

Habana el Directorio se batía en una desventajosa proporción contra el aparato represivo del Estado, el segundo frente de combate en el Escambray dominaba una extensa zona donde organizábamos a los campesinos, junto al valiosísimo Juan Miranda. Allí también funcionaban escuelas y un hospital. No pasaría mucho tiempo sin que nos diéramos a la tarea de planear lo que sería la Gran Campaña de Las Villas, al par que atacábamos y ocupábamos durante periodos de diversa duración pueblos y ciudades como Condado, Güinía, de Miranda, Fomento y Sancti Spiritus.

Casi al final de su reciente alocución, Faure enjuicia la batalla que aplastó al régimen:

—Cuándo el comandante Ernesto Guevara llegó a Las Villas y asumió el mando del Movimiento 26 de Julio en aquella provincia, coordinó sus planes con los que el Directorio Revolucionario tenía previamente establecidos, y el día 21 de diciembre —casi dos semanas antes de caer el sátrapa— comenzó la gran batalla en el mismo centro de la Isla, la cual acabaría con el régimen oprobioso. Sería injusto olvidar en esta campaña el aporte estratégico, valioso e inestimable de los comandantes Petersen y Rabell, oficiales de academia de las fuerzas revolucionarias... Báez, Fomento, Placetas, Sancti Spiritus, Tunas de Zaza, Guayo, Cabaiguán, Manicaragua, Trinidad, Casilda, Sagua la Grande cayeron; y el día 31 de diciembre, tras cuatro días de intensa y sangrienta batalla, cayó la capital de la provincia, en cuya acción fue herido y corrió grave riesgo de perecer nuestro comandante Rolando Cubela Secades. La lucha en la provincia de Las Villas fue la decisiva en la liquidación de la dictadura.

DESDE LA SIERRA MAESTRA...

(Continuación)

al pecho. Llevábamos las manos en alto, sosteniendo las armas y pertrechos para que no se mojaran. Procurábamos no hacer ruido para burlar la vigilancia enemiga. No obstante, las postas advirtieron nuestra presencia y dieron la consiguiente alarma, pero parece que de pronto se volvieron sordos todos y pudimos atravesar aquellos lugares sin ningún contratiempo. Durante cinco o seis horas continuamos marchando por los manglares y esteros y después, en un potrero nos detuvimos para comer lo poco que teníamos. Descansamos esa noche y por la mañana continuamos avanzando hasta un monte, donde varios compañeros cazaron jutías y otros animales que nos servirían de alimento.

“La mayor parte de la tropa tenía los pies hinchados. Unos tenían zapatos y otros andaban descalzos. Cuando acampábamos, nos acostábamos con los pies más altos que la cabeza, para que bajara la hinchazón de los pies, lo que permitía que los que tenían zapatos pudieran después ponérselos.

“A medida que avanzábamos empezamos a ver las lomas del Escambray, lo que dio mucho ánimo a las tropas. Con esto y con la fuerza de voluntad de todos, fue posible alcanzar victoriosamente el objetivo que había sido trazado. También contribuyó mucho la magnífica estrategia del comandante Che Guevara. Cuando los momentos eran más difíciles el Che se mostraba alegre y optimista con todos los soldados, lo que les daba mayor ánimo.



La Fragancia que promete Inolvidables
Sensaciones bajo Exóticos Cielos...

En suntuoso frasco de cristal
tallado, \$4.00 y \$5.75

En original envase con atomizador
mágico, \$5.75



“Después de cruzar el río Jaticónico encontramos gran apoyo en la población civil. Se nos facilitaron caballos para los enfermos y nos fue más fácil conseguir alimentos para la tropa.

“Prosiguiendo la marcha, tuvimos un combate en Güinía de Miranda, que duró desde la una hasta las cuatro de la madrugada. Nos hicieron varios heridos, pero tomamos el cuartel, ocupamos las armas de los soldados enemigos que no lograron escapar, curamos nuestros heridos y los de ellos, poniendo en libertad inmediatamente a los prisioneros. Entre los enemigos recuerdo uno que me causó gran admiración por su comportamiento para con el pueblo donde gozaba de general afecto. Se trata del cabo suplente Juvier Hugando, quien según él, llevaba 24 años en

el Ejército.

“Nuestras tropas se concentraron posteriormente en Gavilanes. Hubo varias escaramuzas en las cercanías de la Sierra, por el camino de Cabaiguán. El enemigo se retiró hacia Santa Lucía y las tropas avanzaron hasta allí. Al otro día el enemigo trató de sorprendernos, pero cayó en una emboscada que le habíamos preparado. En menos de media hora le causamos nueve muertos y tres heridos prisioneros. De nuestra parte murió el valiente compañero Sergio Soto, de Cabaiguán. En esa acción ocupamos tres fusiles-ame-tralladoras, nueve fisiles Garand, cinco Springfield y aproximadamente seis mil tiros.

“En Santa Lucía se dividió la tropa. Una parte fue para el camino de Cabaiguán y la otra para

Fomento, plaza que fue tomada haciéndose ciento treinta y seis prisioneros y ocupándose armas y municiones. Después de tomada Fomento gran parte de la tropa fue para Cabaiguán y otra parte a Placetas. La de Cabaiguán se dividió en tres grupos, al mando del Che Guevara, Víctor Bordón y Orlando Pantoja, quien llevó a sus hombres a las trincheras pero el enemigo recibió refuerzos y tuvimos que retirarnos para unirnos en la batalla de Guayos. A los pocos minutos de llegar, fuimos heridos el capitán Pantoja y yo. Pantoja recibió dos balazos en el pecho y uno en el brazo derecho, en tanto que yo recibí un balazo en el costado posterior izquierdo.

“Las fuerzas de Bordón lograron la rendición del cuartel enemigo. Mientras tanto, después de dos días